

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

LA CADENA ETERNA DE AMOR

ALEGRÍA EN TODA LA TIERRA

Simbología de las tradiciones
populares

¿QUIÉN QUIERE AL HIJO?

La mayor ganga de la historia



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
(07801) 44 23 17

© 2004, Aurora Production AG.
Es propiedad. Impreso en Tailandia.
<http://es.auroraproduction.com>

Año 5, número 12
Diciembre de 2004

Director
Gabriel Sarmiento

Diseño
Giselle LeFavre

Contraportada
Kristen Dufrane

Producción
Francisco López

A NUESTROS AMIGOS



Prácticamente se nos viene encima otra Navidad, y si estás en la misma situación que la mayoría de tus coterráneos es probable que el trajín de estas fechas no te deje mucho tiempo para detenerte a reflexionar sobre su alcance y significado. Pues iesta puede ser la oportunidad que buscabas! Ese precisamente es el tema que abordaremos en el presente número de *Conéctate*: cómo devolverle a la Navidad

su auténtico sentido y alegría.

Para empezar, incluyo unos pasajes de un artículo escrito hace casi 100 años por el poeta y teólogo Henry Van Dyke (1852-1933). El autor plantea algunas preguntas inquietantes que considero tan válidas hoy como en aquel entonces.

Hay algo mejor que *celebrar* el día de Navidad; me refiero a *vivir* la Navidad.

¿Estás dispuesto a olvidar lo que has hecho por el prójimo y recordar lo que otros han hecho por ti?

¿A no pensar en la deuda que tiene el mundo contigo y reflexionar más bien sobre lo que debes tú a la humanidad?

¿A tener en cuenta las necesidades y preferencias de los niños?

¿A acordarte de los que están entrados en años y se sienten débiles y solos?

¿A dejar de preocuparte por el concepto que de ti puedan tener tus amigos y preguntarte en cambio si los amas en medida suficiente?

¿A cavar una tumba para tus malos pensamientos y plantar un jardín de sentimientos bondadosos que tenga siempre la verja abierta?

¿Estás dispuesto a hacer cuanto acabo de enumerar, aunque solo sea por un día?

En tal caso, puedes vivir la Navidad.

¿Crees que el amor es la fuerza más poderosa del mundo, mayor que el odio y que la muerte, y que el bendito Niño que tiempo atrás nació en Belén es la encarnación y el resplandor del amor eterno?

En tal caso, puedes vivir la Navidad.

De parte de la redacción de *Conéctate*, que Dios te bendiga, te prodigue Su amor y te llene de profundo gozo en esta Navidad y siempre. Y lo mismo a tus seres queridos.

Gabriel Sarmiento

En nombre de *Conéctate*

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

Conéctate AÑO 5, NÚMERO 12

EL CUMPLEAÑOS DEL ESPOSO

SHANNON RICHARDS

U NA PAREJA DE RECIÉN CASADOS se toma un fin de semana libre para celebrar el cumpleaños del marido. Llevan meses esperando ilusionados esta escapada. Es su primera vacación juntos después de la luna de miel. La esposa quiere que sea todo perfecto.

Ni bien se terminan de instalar en su cómodo bungalow, ella sale para la ciudad. Pasa horas yendo de aquí para allá, en auto y a pie, recorriendo tiendas en busca de las cosas que más le gusta comer y beber a su marido y de cachivaches con los que decorar la cabaña como sabe que a él le gusta. También busca por todas partes el regalo adecuado. Claro que ni siquiera está segura de que sea el más indicado, pero lo encuentra bonito y espera que a él también le agrade.

El día casi ha pasado, el sol se está poniendo y la casita vacacional se halla en silencio. Al llegar ella, él se le acerca con ternura; pero se topa con un abrazo apresurado, porque ella tiene que correr a la cocina para continuar con los preparativos.

Él se sienta y se queda mirando mientras ella va y viene de la cocina al comedor, revuelve la olla, enciende una vela, pica unas verduras y pone música ambiental. Por fin, cuando todo está listo, ella se retira al dormitorio para acicalarse.

Cuando sale, espera muestras de gratitud y aprecio por sus esfuerzos. Pero descubre una mirada de pena y desilusión en el rostro de su amado, quien habría preferido pasar todo ese tiempo con ella.

La Navidad es el cumpleaños de Jesús. ¿Qué será lo que Él más quiere de nosotros? ¿Nuestro servicio, o nuestro amor? 

COMPROMISOS DE NAVIDAD

Esta Navidad me propongo...  poner fin a una disputa  buscar a un amigo olvidado  cambiar la suspicacia por confianza  escribir una carta de amor  hacer partícipes a otros de algo valioso  responder con buenos modos  animar a los jóvenes  manifestar lealtad de palabra y de hecho  cumplir una promesa  escuchar  pedir perdón si meto la pata  esforzarme por entender  evaluar lo que exijo a los demás  pensar primero en el prójimo  manifestar aprecio  mostrarme amable  ser tierno  reírme un poco más  manifestar gratitud  recibir a un extraño  alegrar a un niño.

El sentido de la Navidad

¿POR QUÉ SERÁ que la gran fiesta de la cristiandad en que celebramos el hecho de que Dios, por amor, enviara a Su hijo Jesús para iluminarnos la vida y aliviarnos la carga es para muchos una de las épocas más ajetreadas del año? ¿Será porque nos olvidamos del verdadero sentido de la Natividad? A veces se nos escapa entre los adornos, las luces, los regalos y el jolgorio. Al olvidar el verdadero eje de la fiesta se nos escurre entre los dedos la felicidad que la acompaña. Los preparativos muchas veces opacan la razón misma de la Navidad, que es demostrarle a Dios nuestra gratitud y aprecio por el gran regalo que en Su día hizo a la humanidad.

En última instancia, la Navidad es una celebración de amor, del amor que Dios abraza por cada uno de nosotros. La mejor forma de celebrarla es hacer regalos a Jesús, obsequios como prenda de nuestro amor y gratitud. Es una época en que podemos hacer una pausa para recordar a los que con frecuencia son olvidados. Podemos tender una mano a los necesitados.

Esas cosas no solo hacen feliz a Dios, sino que nos proporcionan profunda satisfacción. Lo que hace tan entrañable la Navidad no son los regalos, los adornos ni las festividades, sino lo que ofrecemos de corazón a Jesús y al prójimo. Dar de corazón es una señal de gratitud y aprecio por lo generoso que ha sido Dios con nosotros. 

ALEGRÍA EN TODA LA TIERRA

Curtis Peter Van Gorder

A NAVIDAD ES UNA ÉPOCA DE ALEGRÍA y celebración. Numerosos países tienen costumbres y tradiciones singulares que contribuyen a hacer de esta una temporada feliz.

En México, nueve días antes de la Navidad empiezan las posadas. Cada noche, los niños recorren el barrio, representando la búsqueda de albergue de José y María. Dos adolescentes que cargan estatuillas de José y María van al frente de la procesión hasta una casa predeterminada. En el camino cantan villancicos. Llamen a la puerta y piden posada. Inicialmente los rechazan, pero luego los dejan entrar. A continuación hay fiesta y celebración. Con los ojos vendados, los niños se lo pasan en grande usando un palo para tratar de romper la piñata, que consiste en una figura grande de papel decorado que cuelga del techo y contiene caramelos o regalitos.

En Colombia se celebran las populares novenas. Nueve días antes de la Navidad, amigos, familiares y vecinos —también se celebra en las empresas— se reúnen cada noche en una casa distinta para elevar oraciones al niño Jesús y cantar villancicos.

En Escocia, la noche después de la Navidad se envuelven paquetes de comida que se entregan a las personas de escasos recursos.

En Rusia, algunos cristianos ortodoxos ayunan unos días antes de Navidad. En Nochebuena, al aparecer en el cielo la primera estrella, dan comienzo a una cena de 12 platos.

En la región española de Andalucía, grupos de campanilleros cantan villancicos por las calles y ante las casas a cambio de unas monedas. Esto lo hacen desde primeros de diciembre hasta el 6 de enero, día de Reyes. Van vestidos de pastores y tocan instrumentos rústicos. Costumbres similares se conservan en algunas provincias peruanas.

En Ghana, África Occidental, se decoran las casas con adornos de papel brillante que confecciona la familia con ese motivo. También se suele decorar un árbol de cada jardín, que puede ser un mango, un guayabo o un anacardo.

En Etiopía, los feligreses de la Iglesia Ortodoxa Etíope celebran la Navidad el 6 de enero, siguiendo el antiguo calendario romano.

En el sur de la India, por la noche los cristianos decoran sus casas con lámparas de arcilla.

En Filipinas se emiten villancicos por radio prácticamente desde septiembre.

En la China, los cristianos arman árboles artificiales —llamados *árboles de luz*— y los adornan con cadenas de papel, flores, lámparas y otros elementos decorativos.

En muchos países se representa con figuras el nacimiento de Jesús. En Latinoamérica son muy populares los concursos de pesebres. En Italia, la familia reza mientras la madre pone una figura del Niño Jesús (*Bambino*) en el pesebre.



En todo el mundo se tocan campanas en momentos de júbilo. Pues ¿qué momento más dichoso puede haber que aquel en que festejamos el mayor regalo que Dios hizo a la humanidad, Su único Hijo? En Noruega, la gente da comienzo a la celebración navideña tocando campanas a las 5 de la tarde el día de Nochebuena.

Naturalmente, no podemos olvidar el árbol de Navidad. Si bien existen numerosas especulaciones en torno a cómo y cuando se consolidó el árbol como símbolo navideño, muchos creen que tuvo su origen en la Alemania medieval, en la que se empleaba un árbol decorado con manzanas rojas para representar el *Paradeisbaum*, o árbol del paraíso, en una obra sobre Adán y Eva que se ponía en escena durante la temporada navideña y que culminaba con la promesa de la venida del Salvador. El hecho de que se usara un árbol de hoja perenne simbolizaba la vida eterna que Jesús promete a quienes creen en Él. Así como el árbol permanece verde a pesar del invierno, Jesús triunfó sobre la muerte.

En otras épocas, al llegar la temporada navideña los cristianos adornaban sus casas con acebo. Las hojas espinosas de ese árbol les recordaban la corona de espinos que llevó Cristo cuando fue crucificado; y sus frutos rojos, la sangre que derramó por nuestros pecados.

Quizá la tradición navideña más extendida —la de hacer obsequios a los seres que uno ama— tenga su origen en los regalos que los sabios de Oriente hicieron a Jesús. Los sabios detectaron en los cielos una señal que indicaba el nacimiento del Mesías y fueron a adorarlo. En aquellos tiempos no era fácil viajar. Es probable que a aquellos hombres les tardara un par de años hacer los preparativos y trasladarse a Judea para entregar aquellos

obsequios a Jesús. «La estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el Niño» (Mateo 2:9).

Los sabios le entregaron lo mejor de sus respectivos reinos: oro, incienso y mirra. El oro simbolizaba Su realeza. Además, es indudable que José y María sacaron buen provecho de aquel regalo cuando al poco tiempo tuvieron que huir a Egipto para salvar a Jesús del atentado herodiano contra Su vida. Aquel don en metálico seguramente les sirvió de fuente de sustento durante su estancia allí en calidad de extranjeros, hasta que pasó el peligro y pudieron retornar a Judea. El incienso simbolizaba Su divinidad. Es una resina aromática con la que se elaboraban perfumes para los reyes. El tercer obsequio, la mirra, era también una resina aromática con la que se elaboraba un unguento para embalsamar a los muertos. Simbolizaba la humanidad de Jesús y el hecho de que moriría por nosotros. Es decir, que el nacimiento, el martirio, la muerte y la gloria de Jesús fueron anunciados mediante los obsequios de aquellos sabios.

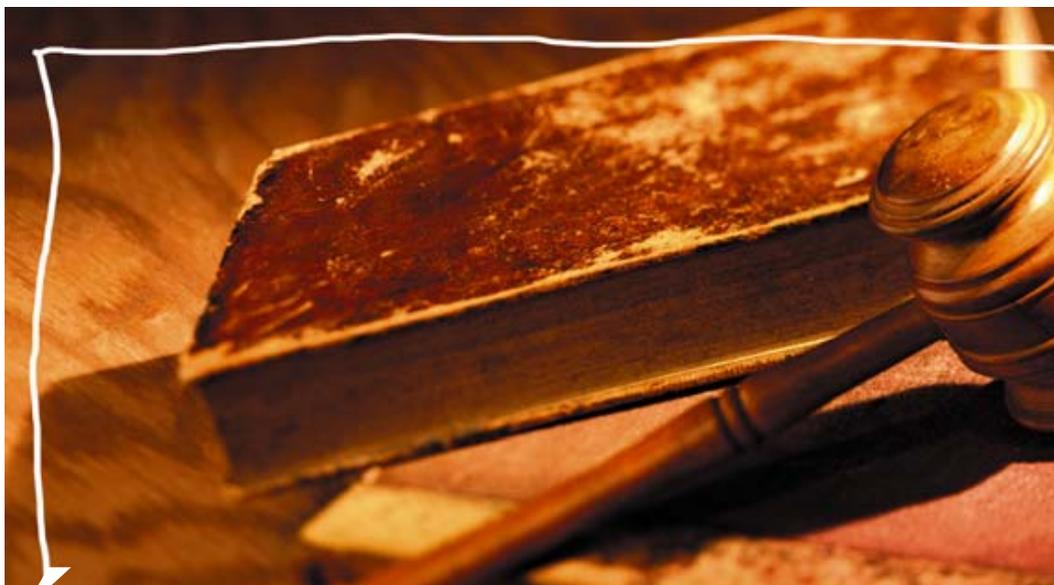
En todo caso, ¿a qué obedecen todas esas tradiciones? Volvamos por un momento a aquella noche en que unos pastores apacentaban a sus rebaños en la ladera de un monte cercano a Belén. De golpe apareció una luz fulgurante, y unos ángeles anunciaron con cánticos el nacimiento de Cristo. Los pastores se emocionaron tanto que salieron corriendo a contar su experiencia a todo el que se les cruzara en el camino. Cabe imaginarse la dicha de María y José al sostener en sus brazos al Hijo de Dios. Aun hoy, todos cuantos abren su corazón para aceptar el amor de Dios encarnado en Jesús pueden experimentar esa misma dicha. ✠



**«Os doy
nuevas
de gran
gozo, que
será para
todo el
pueblo:
que os ha
nacido hoy
un Salva-
dor, que
es Cristo
el Señor»**

(Lucas 2:10,11).

“
**Yo nunca podré
pagar lo que
su hijo
hizo por mí.**
”



¿QUIEN QUIERE AL HIJO?

UN HOMBRE RICO COMPARTÍA CON SU HIJO UNA GRAN PASIÓN POR EL ARTE. EN SU COLECCIÓN PRIVADA TENÍAN DE TODO, DESDE TRABAJOS DE PICASSO HASTA CUADROS DE RAFAEL. MUY A MENUDO SE SENTABAN JUNTOS A ADMIRAR AQUELLAS OBRAS MAESTRAS.

Estalló una guerra y llamaron a filas al hijo. Fue muy valiente y murió en combate mientras rescataba a otro soldado. Al recibir la noticia, el padre quedó muy dolido, pues era su único hijo.

Un mes después, poco antes de la Navidad, alguien tocó a la puerta. Un joven con un gran paquete en las manos le dijo al padre:

—Señor, usted no me conoce. Yo soy el soldado por quien dio la vida su hijo. Ese día salvó a muchos más. Me estaba llevando a un lugar seguro cuando una bala le atravesó el pecho, provocándole la muerte al instante. Hablaba muy a menudo de usted y de su amor por el arte —dijo el joven entregándole el paquete—. Sé que esto no es gran cosa. No soy un gran pintor, pero creo que a su hijo le habría gustado que llegara a sus manos.

El padre abrió el paquete. Contenía un retrato de su hijo pintado por aquel soldado. Contempló con profunda admiración la forma en que el joven había plasmado la personalidad de su hijo. La atracción del padre



por la expresión que vio en los ojos de su hijo hizo que los suyos se llenaran de lágrimas. Le dio las gracias al joven y se ofreció a pagarle el cuadro.

—De ninguna manera, señor. Yo nunca podré pagar lo que su hijo hizo por mí. Es un regalo.

El padre colgó el retrato sobre la repisa de la chimenea. Cuando llegaban invitados a su casa, antes de enseñarles su famosa galería, les mostraba el retrato de su hijo.

Aquel hombre murió unos meses más tarde, y se anunció que todas las pinturas que poseía se subastarían. Mucha gente importante y de prestigio

Era el viejo jardinero de la familia. Le dio vergüenza ofrecer tan poco, pero no se podía permitir más.

—¡Diez dólares! ¿Quién da veinte? —exclamó el subastador.

—¡Que se lo lleve por diez! ¡Pasen de una vez a las obras maestras! —gritó otro exasperado.

—¡Se ofrecen diez dólares! ¿Alguien da veinte?

Crecían la irritación y la impaciencia del público, que no estaba interesado en aquella pintura.

—A la una, a las dos y a las tres. ¡Adjudicado en diez dólares! —dijo el subastador con un golpe de martillo.



acudió con grandes expectativas de hacerse con un famoso cuadro de la colección.

Sobre un caballete, a un costado de la tarima, estaba el retrato del hijo. El subastador golpeó su martillo para dar inicio a la subasta.

—Empezaremos los remates con este retrato del hijo. ¿Quién hace una oferta por él?

Hubo gran silencio. Luego se oyó una voz que gritó desde el fondo del recinto:

—¡Hemos venido a ver las pinturas famosas! ¡Olvídese de ésta!

Sin embargo, el subastador insistió:

—¿Alguien ofrece algo por esta pintura? ¿Cien dólares?

Se escuchó otra voz impaciente:

—¡Esa no nos interesa! Vinimos por los Van Gogh y los Rembrant. ¡Que empiece la subasta en serio!

Impertérrito, el subastador continuó su labor:

—¡El hijo! ¿Quién quiere al hijo?

Finalmente se oyó una voz desde el fondo de la sala:

—¡Doy diez dólares por ese cuadro!

—¡Empecemos de una vez con la colección! —gritó un hombre sentado en la segunda fila.

Pero soltando el martillo, el subastador dijo:

—Damas y caballeros, les pido mil disculpas, pero se da por terminada la subasta.

—¿Qué hay de las pinturas?

—Cuando me llamaron para conducir esta subasta, me informaron de una cláusula secreta que figura en el testamento del propietario y que no tenía permitido revelar hasta este momento. En ella se especifica que solamente se debe subastar el retrato del hijo, y que quien lo compre heredará todos los demás bienes, incluidas las pinturas famosas. ¡El señor que compró el retrato del hijo se queda con todo!

El Hijo de Dios murió por nosotros hace 2.000 años. La pregunta que nos hace hoy el Creador es la misma que la del subastador: «¿Quién quiere al Hijo?» El que quiera al Hijo se lo lleva todo.

ANÓNIMO

La cadena eterna de amor



MENSAJE DE JESÚS



VINE A LA TIERRA PORQUE TE AMO. Renuncié a cuanto tenía, a todo el poder, la gloria y el esplendor del Cielo, para poner a tu alcance el preciado tesoro de la salvación y la vida eterna. Era dueño del universo; no obstante, sin haberte entregado Mi amor ni haber recibido el tuyo, me sentía incompleto. Sabía que si optaba por venir a la Tierra y vivir y morir por ti, podría esperar con ilusión el más valioso de los regalos: tu amor.

Hace mucho, mucho tiempo, la noche en que nací, di comienzo a una cadena eterna de amor, y cuento con que tú la continúes. Mi regalo de salvación es para todo el que lo acepte. Anhele que todos los moradores de la Tierra me conozcan y perciban el amor que albergo por ellos. Sin embargo, he escogido obrar por medio de seres humanos. Mi mensaje siempre ha sido y será transmitido por los labios, las manos, los pies y los actos de quienes han decidido ser Mis amigos, Mis seguidores, Mis discípulos.

A lo largo de los siglos, cientos de miles de seguidores Míos se han entregado a la labor de perpetuar esta cadena de amor. Algunos han dado poco; otros, mucho; y hay quienes se han entregado de lleno. Mas cada uno hizo su parte para continuar la cadena, según lo que quería dar, conforme a lo que Yo le indicaba, en proporción a su fe y su deseo. Algunos llevaron Mi mensaje a miles o millones de personas. Otros enseñaron la verdad a apenas una o

dos. Sin embargo, todos participaron, todos fueron necesarios, y Mi gran cadena mundial de amor no se habría completado si cada una de esas personas no hubiera hecho su parte.

A veces he vuelto la vista atrás y me he puesto a pensar qué habría sucedido si no hubiera escogido venir a la Tierra en carne humana. Pero en ningún momento me he arrepentido de las decisiones que tomé. Desde la primera noche, cuando nací en aquel humilde establo, y los ángeles cantaron, y la estrella proclamó su mensaje por todo el firmamento, tuve la plena certeza de que la ruta que había tomado valdría la pena.

Por obtener tu amor habría hecho cualquier sacrificio. Mi Padre y Yo pudimos haberte creado de forma que me amaras automáticamente, o como un ser perfecto y sin pecado, garantizándote con ello un sitio en el Cielo. Sin embargo, Yo conocía la profunda verdad de que no puede considerarse



Dar no es sólo un acto de amor; es la propia esencia del amor.

amor lo que se entrega por obligación y no por voluntad propia.

Amar es sinónimo de dar. Dar no es solo un acto de amor; es la propia esencia del amor. No existe amor de verdad sin entrega. No existe amor genuino sin sacrificio. Eso te enseñé el día que bajé del Cielo. Ese es el auténtico espíritu de la Navidad: dar, compartir, interesarse por el prójimo.

Dar siempre cuesta, pero por otra parte conduce a generosas recompensas. Quien se entrega abnegadamente descubre la mayor de las satisfacciones, tanto aquí en la Tierra como en la esfera celestial.

OCASIÓN PARA MEDITAR

En esta Navidad quiero que pienses en la generosidad y el servicio a los demás. Quiero que recuerdes lo que Yo te obsequié cuando descendí a la Tierra y lo que te he dado desde entonces, tanto lo grande como lo pequeño, las oraciones que has visto

respondidas y las bendiciones que te he otorgado. Tómate un tiempo para repasar tu vida desde la perspectiva de lo que has recibido de Mí.

Luego quiero que medites sobre lo que has entregado a los demás. Piensa en las veces en que decidiste dar más importancia a la felicidad y el bienestar ajenos que a los tuyos. Piensa en las ocasiones en que te sacrificaste, en que te brindaste a alguien aunque te resultó difícil.

Luego piensa en las recompensas que te he dado. Es posible que muchas veces no fueras consciente de ellas, ya que la relación no siempre es muy clara. Pero creo que te darás cuenta de que, en cada situación, tarde o temprano tu generosidad te fue retribuida, pues Yo siempre premio esos gestos.

Ahora quiero que dirijas la vista hacia el futuro. Piensa en las promesas que te he hecho y que todavía no has visto cumplidas. Guarda expectante su cumplimiento, sabiendo que Yo disfruto dando aún más de lo que tú disfrutas recibiendo.

Hecho esto, piensa en lo que darás a los demás en el año que comienza. Ora para ver quién necesita algo que tú estés en situación de dar. Piensa en los efectos positivos, estupendos, maravillosos que eso tendrá, no solo en los que reciban tu ayuda, sino también en tu propia vida. Piensa en cómo sonreiré cuando te vea hacer tu parte por consolidar esta gran cadena de amor.

No sólo quiero que Mi cadena de amor se mantenga: anhelo que se extienda y se haga más firme. Quiero que rodee toda la Tierra, que todos tengan oportunidad de participar. Ansío que Mi Espíritu de amor afecte la vida de cada persona del mundo.

Así pues, da, y se te dará. Entrégame a los demás. Llévales Mis Palabras. Ofrecete a ellos. Haz tu parte para que el máximo número posible de personas sienta Mi Espíritu. Por encima de todo, entrega amor. 

¿DÓNDE VIVE JESÚS?



—¿EN EL ESTABLO VIVE...?

—¡JESÚS! ÉL VIVE EN EL ESTABLO.

MI PRIMERA REACCIÓN fue reírme de la respuesta de mi hermanita de cuatro años a mi pregunta sobre dónde se guardan los diversos animales domésticos.

Pero me quedé intranquila. «Jesús vive en el establo». ¿Acaso para ella Jesús no estaba sino en el establo? ¿Acaso sólo le veía cobrar vida para mí cuando le contaba el relato de Su nacimiento?

Resistí aquellos pensamientos. «Sin duda se lo he explicado bien. Me ha visto rezar muchas veces. Recientemente, cuando se enfermó nuestro hermano, oramos juntas para que sanara. Y hace apenas unos días le leí unos pasajes de la Biblia para niños».

Me vinieron a la cabeza diversas escenas en que yo andaba corriendo de un lado a otro, ayudando a mis padres a cuidar de mis hermanos menores y afanándome por mis estudios, mi trabajo y otras actividades, y me detuve a pensar si en alguna ocasión le había explicado de verdad a mi hermana quién era Jesús. Lógicamente, le había contado Su nacimiento y los milagros que obró, le había hablado de Su vida y Su ministerio. Pero, ¿le había dicho en algún momento que era mi mejor Amigo?

Quizá solo se lo presentaba asociado con el oropel y los adornos del árbol navideño. O lo dejaba bien guardadito entre las páginas de su Biblia ilustrada al terminar nuestros ratos de lectura. ¿Celebraba yo Su vida de tal forma que mi hermanita se diera cuenta de que Jesús está vivo hoy en

día y de que no habita en un establo, sino en nuestro interior? ¿Me veía ella acudir a Él cuando las cosas se ponían difíciles y se me agotaban las fuerzas? ¿Le había enseñado que Jesús podía ser también su mejor Amigo, y que si le entregaba su corazón, Él la valoraría como si fuera la única niña del mundo y la amaría como nadie?

En ese momento me di cuenta de que le había presentado un Jesús de plástico. No le había dado a conocer al Amigo viviente a quien yo le confiaba mi existencia día tras día. Ese había sido mi error. ¿Cómo llegaría ella a conocer a Jesús sino por medio de mi ejemplo? ¿Qué vergüenza me dio!

Desde que tuve esa *revelación*, mi relación con Jesús ha cambiado. Me tomó tiempo y esfuerzo volver a cultivar el hábito de hablar con Jesús como si estuviera a mi lado; pero ahora me he beneficiado de ello, y veo el fruto reflejado en la vida de mi hermanita y de otras personas. ¡Es algo que no tiene precio!

Ahora que está próxima una nueva Navidad y las celebraciones ya comienzan, tengo una idea firmemente implantada en la cabeza: Este año —y no solo en Navidad— voy a celebrar el sentido de Su vida tomando conciencia de Su presencia en la mía. Voy a *sacarlo del establo* y lo voy a invitar a vivir dentro de mí. Lo voy a hacer partícipe de todo lo que haga. Entonces podré afirmar: «Jesús nació en un establo, pero vive en mi corazón y en mi hogar», y los demás lo notarán. 

**No le había
dado a
conocer
al Amigo
viviente a
quien yo le
confiaba mi
existencia
día tras día.**

A

PRINCIPIO DE LOS
AÑOS 70 viví una
temporada en

Londres con mi esposa, María. Nos manteníamos gracias a los magros donativos que recibíamos de ultramar, alojándonos en las pensiones más económicas que encontrábamos y ahorrando todo lo que podíamos.

Cerca de la Navidad, fuimos un día a tomar un café al restaurante que más nos gustaba del vecindario, y nos pusimos a conversar con la mesera, una mujer simpática de mediana edad con quien habíamos trabado amistad.

Tenía un trabajo pesado, que le exigía estar de pie todo el día y trabajar largas jornadas durante la temporada navideña. Había tomado el puesto para mantener a su familia durante la enfermedad de su esposo. Pese a que no le resultaba fácil ganar lo suficiente para cubrir sus gastos, no se quejaba.

—Tuve suerte al conseguir este empleo —dijo cerrando rápido la conversación. Y añadió sonriente—: Más me vale despejarles la mesa pronto, no sea que lo pierda.

Después de darle las gracias, María y yo nos quedamos reflexionando.

—Cariño... —comencé a decirle.

—Mírala, pobrecita. Tiene

ADAPTACIÓN DE UN TEXTO DE DAVID BRANDT BERG

que esforzarse para mantener el ritmo de las meseras más jóvenes —comentó María.

—Señor —me puse a rezar—, ojalá tuviera más dinero para darle a esta gente lo que necesita. Sé que esta pobre camarera no gana mucho y que le hace falta.

—Siempre se ha portado muy bien con nosotros; nos atiende de maravilla —observó María.

—¿Qué te parece? No tenemos mucho, pero podríamos dejarle una libra de propina.

—O dos —propuso María.

—Señor —volví a rezar—, tú sabes que siempre he querido ser millonario para poder dar todo lo que me gustaría dar, sobre todo a las personas como esta camarera que evidentemente lo necesitan.

Y el Señor me habló: «¡No hace falta que seas millonario para dar lo que tienes! Tienes cinco libras; ¿por qué no se las das? Da lo que tienes, y Yo te daré más».

—Está bien —dije en voz alta.

—¿Qué está bien? —me preguntó María.

—Al fin y al cabo, es Navidad, y la Escritura dice: «Dad, y se os dará, medida buena, apretada, remecida y rebosando» (Lucas 6:38). Sé que lo necesita. Quiero darle cinco libras.

Es que los principios económicos del Señor son diame-

tralmente opuestos a los del mundo. Nosotros razonamos: «Cuando tenga un millón, comenzaré a dar». En cambio, el Señor dice: «Si empiezas a dar ahora lo que tienes, te daré cuanto necesites y más». Él quiere saber si puede contar con que vamos a dar de lo que ya tenemos, aunque represente un sacrificio. Si lo hacemos, Él nos da más.

Así que llamé a la mesera y le dije:

—Una propina para ti. Nos has atendido estupendamente. ¡Que Dios te bendiga!

—¡Gracias! —me respondió con ternura—. ¡No sabe cuánto se lo agradezco!

En realidad no hacía falta que me dijera nada. Desde el momento en que le di una propina más sustanciosa sentí una gran satisfacción.

Me sentó tan bien haberle dado ese dinero que comencé a dar propinas dobles a las camareras, a los chóferes de autobuses y a los vendedores de periódicos.

Y a partir de ese momento empezamos a cosechar los beneficios del desinterés. Cuando empecé a dar el doble a los demás, el Señor decidió darme el doble a mí; y mientras más me da el doble, más puedo seguir yo duplicando. Si das, no perderás.

¿Cuánto has repartido últimamente? Deja que Dios reparta a través de ti, y pronto verás que Él te lo compensará todo. «De gracia recibisteis, dad de gracia» (Mateo 10:8).

¡Inténtalo! 

RESPUESTAS
A TUS
INTERROGANTES

Comparte el amor de Jesús en

NAVIDAD

*QUISIERA DARLE A ESTA
NAVIDAD UN SENTIDO
MÁS PROFUNDO PARA
MÍ Y PARA MI FAMILIA
DEL QUE HA TENIDO
EN AÑOS ANTERIORES,
PERO NO SÉ POR DÓNDE
EMPEZAR. ¿ALGUNA
RECOMENDACIÓN?*

NO HAY NADA COMO CONSTATAR de primera mano el amor y poder milagrosos del Señor. Y ¿qué mejor época que la Navidad para presenciar el efecto conmovedor que tiene ese amor divino en el corazón de las personas?

A continuación te recomendamos algunas actividades que puedes llevar a cabo con tu familia o con amigos. La mayoría requieren un poco de organización o preparación, pero son viables. Quizá conviene que el primer año no escojas sino dos de ellas para no correr el riesgo de terminar desanimado o agotado por querer abarcar demasiado.

Y si te parece que emprender una de estas actividades te queda un poco grande, ponte en contacto con la

comunidad de La Familia más cercana y ofrécete para colaborar en una de sus funciones o programas navideños.

* SALIR A CANTAR

Por más que no tengas muy buena voz, verás que es divertido ir a cantar villancicos de casa en casa por el barrio. Te sorprenderá lo encantada que estará la gente de abrirte la puerta y el corazón. Es una forma muy linda de hacer nuevas amistades y de cultivar las que ya se tienen.

* VISITAR INSTITUCIONES

Visita hospitales, orfanatos, asilos de ancianos, casas de acogida y otros centros en que haya personas en cama o que se sientan solas. Si puedes, llévalas regalos, los cuales no tienen por qué ser caros ni rebuscados para transmitir amor. Reparte folletos. Ora con las personas para que se curen, para que se solucionen sus problemas o para que reciban el mejor regalo de Navidad: Jesús. Un poco de amor puede tener un efecto sorprendente.

Jesús constituye un modelo perfecto de entrega. Una persona que siguió bien Sus pasos fue la madre Teresa. Con la labor que realizó entre los pobres de Calcuta dio ejemplo de amor abnegado y despertó la admiración de millones de personas.

«Veo a Jesús en cada ser humano —declaró—. Me digo: “Este es Jesús hambriento; tengo que darle de comer. Este es Jesús enfermo, tengo que lavarlo y cuidarlo”. Presto este servicio porque amo a Jesús».



* CUIDAR NIÑOS PARA PADRES MUY OCUPADOS

Durante la temporada navideña, a los padres de niños pequeños con frecuencia les resulta difícil encontrar tiempo para ir a comprar regalos. Ofrécete a cuidar gratuitamente a los hijos de unos amigos en su casa o en la tuya. Para que sea una experiencia divertida y significativa para los chiquillos, prepara actividades propias para su edad, como hacer tarjetas navideñas, cocinar galletas o confeccionar regalitos sencillos para sus padres.

* RELACIONARSE CON COLEGAS Y VECINOS

Piensa en esas personas a las que ves en el ascensor todos los días y con las que te limitas a intercambiar un saludo, o en los vecinos de enfrente a los que casi no conoces.

Haz un esfuerzo esta Navidad por llegar a conocerlos mejor. Pide al Señor que te indique de qué forma puedes ser una bendición para ellos, tal vez ayudándolos a resolver un problema o cubrir una necesidad que tengan. Quizá puedes invitarlos a la cena de Navidad, a las funciones o estudios bíblicos

que organices, o a participar contigo en alguna actividad navideña de La Familia. Deja que el Señor se valga de ti esta Navidad para llevar a un compañero de trabajo o a un vecino a acercarse a Él.

* JUGAR A SER ÁNGELES

Esta actividad la puedes realizar con tu familia o con compañeros de trabajo para entrar en el espíritu de la Navidad.

En una gorra o en un plato se ponen papelitos con los nombres de todos los participantes. Luego cada cual retira uno y se convierte en el ángel de Navidad de esa persona. Tiene que hacer cositas por ella en secreto, como orar por su *protegido*, dejarle notas anónimas en las que se ensalcen sus buenas cualidades, hacerle favores sin darse a conocer, o hacerle obsequios sencillos pero que signifiquen mucho. Si cada uno reflexiona sobre lo que piensa Jesús de la otra persona, seguro que se le ocurrirá algún detalle que pueda tener con ella.

Dar de corazón puede conmover tanto al dador como al receptor. Verás que al entregarte más al prójimo, la Navidad será para ti una fuente de alegría y felicidad. ✨

DARÉ, «¿QUÉ TE MAESTRO?»

CUANDO LLEGA LA NAVIDAD, YA ESTOY PENSANDO EN EL AÑO NUEVO Y REFLEXIONANDO SOBRE EL QUE PASÓ, SOBRE LO QUE ME PROPUSE HACER O DEBÍ HABER HECHO Y NO HICE.

Guarda relación con una canción antigua:

¿Qué te daré, Maestro,
a Ti que moriste por mí?
¡Cómo no voy a entregarte lo mejor que tengo
después que Tú lo diste todo por mí!

¿Qué te daré, Maestro,
a Ti que moriste por mí?
¡Cómo no voy a entregarte lo mejor que tengo!
¡Debo darlo todo por Ti!

HOMER GRIMES

Llega el cumpleaños del Maestro. ¿Qué le podemos dar? Jesús dijo que el que ayude o dé de comer o beber a algún necesitado, a uno de Sus hermanos más pequeños, es como si se lo hubiera hecho a Él (Mateo 25:40). De modo que lo que hayamos hecho por ayudar a los demás no sólo fue en aras de esas personas, sino que lo hicimos para el Señor. «Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo para la gloria de Dios» (Colosenses 3:17; 1 Corintios 10:31).

Llegó un día en que decidí que debía darlo todo para el Señor, pues Él por mí lo había dado todo y más. ¡Cómo no voy a entregarle lo mejor que tengo después que Él lo dio todo por mí! Y te propongo que hagas lo mismo. Eso fue

lo que hizo Jesús, lo dio todo por ti.

Demos al Señor lo mejor que tenemos. Hagámosle regalos que le complazcan y le manifiesten cuánto lo amamos. Hasta nuestras alabanzas son obsequios para Él. El apóstol Pablo nos dice: «Ofrezcámosle sacrificio de alabanza» (Hebreos 13:15). La palabra *sacrificio* en este caso significa *regalo, ofrenda*. Alabar al Señor y agradecerle todos Sus favores es hacerle un regalo.

Comunicar el Evangelio a quienes no lo han oído es hacerle un regalo. Dar a los pobres es también hacerle un obsequio al Señor. Presentarle a alguien las soluciones a sus problemas que ofrece la Palabra de Dios es igualmente hacerle un regalo al Señor. Hay muchísimas formas de retribuirle todo lo que Él nos ha dado.

Todo lo que hagas por los demás es un regalo para el Señor, porque Él prefiere por encima de todo que ayudes a los demás, que les lleses Su Palabra, que les enseñes cómo se pueden salvar, cómo se pueden convertir en ciudadanos del Reino de Dios. Estamos contribuyendo a llenar todo ese espacio vacío que hay en el Cielo. Él no quiere que queden vacantes.

Que ese sea el regalo de Navidad que le hagas a Jesús. Que Dios te bendiga y te guarde esta Navidad y a lo largo del año que viene. ✠

Oración navideña

JESÚS, ERES DIOS Y ERES HOMBRE, REY Y SIERVO DE TODOS. Dejaste atrás Tu trono eterno en los Cielos para convertirte en mortal. Te encarnaste y te hiciste uno de nosotros para salvarnos. Me conmuevo al pensar que viniste silenciosa y humildemente a nuestro mundo y lo transformaste para siempre.

**Viniste silenciosa
y humildemente a
nuestro mundo y
lo transformaste
para siempre.**

Cuando naciste entre nosotros, nos hiciste los regalos más grandiosos que cabe concebir: salvación, paz, esperanza y amor. ¿Quién iba a imaginar que todo eso vendría por medio de un recién nacido, hijo de padres comunes y corrientes, envuelto en trapos y acostado en un pesebre?

Porque viniste a la Tierra, ahora nunca estamos solos. Tenga o no familia y amigos, pase por buenos o por malos momentos, siempre podré contar contigo y con Tu amor. Gracias porque escogiste experimentar tanto la alegría como el sufrimiento terrenales. Gracias por soportar las lágrimas, el dolor, la frustración, la soledad, el agotamiento y la muerte, para poder afirmar con toda veracidad que nos comprendes. No ha habido nunca amor más perfecto que el Tuyo. [✠]

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

DAR DE CORAZÓN

Dar alegremente

2 Corintios 9:7
Deuteronomio 15:10a
Éxodo 25:2
Éxodo 35:21
1 Crónicas 29:9
Hebreos 10:34

Dar generosamente, no sólo lo que nos sobra.

2 Samuel 24:24
Proverbios 21:26b
Lucas 21:4

Nuestros motivos deben ser puros.

Mateo 5:24

Mateo 6:1-3
Lucas 6:34,35
1 Corintios 13:3

Cada cual dé conforme a su capacidad.

Deuteronomio 16:17
Hechos 11:29
1 Corintios 16:2
2 Corintios 8:12

**Los cristianos
pudientes
tienen particular
obligación de
ayudar.**
Lucas 8:3

2 Corintios 8:14,15
1 Timoteo 6:17-19

Aun a los creyentes pobres se los anima a aportar.

1 Reyes 17:9-16
Marcos 12:43,44
2 Corintios 8:1-4

Dios nos compensa lo que damos abnegadamente.

Proverbios 22:9
Proverbios 28:27a
Eclesiastés 11:1
2 Corintios 9:6b

El amoroso regalo que Dios nos hizo en Navidad

JESÚS —EL REGALO que Dios nos hizo por amor— es precisamente eso: un regalo. Debemos aceptarlo humildemente, conscientes de que por grandes que fueran nuestros méritos, jamás podríamos comprarnos con ellos el camino al Cielo, a la vida eterna, a la felicidad que Jesús nos concede. «Ustedes han sido salvados porque aceptaron el amor de Dios. Ninguno de ustedes se ganó la salvación, sino que Dios se la regaló» (Efesios 2:8, Biblia para todos). No es posible ganarse un regalo: de lo contrario, no sería un regalo. Nos salvamos solamente por la fe en Jesús, el regalo que Dios nos dispensa por Su gracia. Ahora bien, si has recibido ese regalo, ¿por qué no compartes con los demás el verdadero sentido de la Navidad manifestándoles el amor del Señor? Son muchísimos los que necesitan el evangelio de la salvación. Ofréceles, pues, la posibilidad de pasar una Navidad verdaderamente feliz llevándoles la paz, la dicha y el gozo que proporciona el amor de Jesucristo.

Si aún no has aceptado el gran regalo de Navidad que Dios hizo al mundo —Jesús—, no vaciles. Hazlo ahora mismo mediante la siguiente oración:

Gracias, Jesús, por sufrir el castigo de mis errores y malas acciones a fin de que yo pudiera obtener perdón. Te pido ahora que entres en mi corazón, que te lleves todas mis faltas y que me concedas Tu regalo, la vida eterna. Amén. [✠]

DE JESÚS, CON CARÍÑO

Acércate

ESE SENCILLO VILLANCICO contiene un mensaje para todos, niños y adultos.

«Dejen sus juguetes». Los juguetes pueden ser también los atractivos del mundo o cualquier cosa que te estorbe o te distraiga del verdadero sentido de la Navidad.

«No hagan ruido». Hay mucho ruido en el mundo hoy en día, ruido y confusión que amenazan con ahogar Mi voz. Quiero hablarte, quiero entregarte Mi amor, quiero ofrecerte ánimo, consejos y muchas otras cosas buenas que te tengo reservadas. Pero para escuchar claramente Mi voz es preciso que hagas silencio y no prestes oído al ruido del mundo.

«Arrodíllense ante Su cuna y adórenle». Si me amas, hónrame arrodillándote ante Mí. Se trata más de una posición del corazón que del cuerpo. Mi *cuna* puede ser cualquier sitio, dondequiera que estés.

«En Tu santuario...» No pienses necesariamente que el *santuario* es una iglesia o templo, pues Yo estoy presente dondequiera que estés y puedes adorarme donde sea que te encuentres.

«Niño divino, somos Tuyos. Llegó nuestro Salvador». Así es. Todos cuantos me han aceptado son Míos, sin importar quiénes sean ni dónde estén.

«Acerquémonos». ¿Te has acercado? ¿Me has dado ocasión de nacer de nuevo en tu corazón? En tal caso puedes cantar: «Aleluya, los ángeles, aleluya, cantando están. Acerquémonos al portal y adorémosle».

Niños, dejen sus juguetes,
no hagan ruido,
arrodíllense ante
Su cuna y adórenle.

En Tu santuario,
Niño divino,
somos Tuyos.
Llegó nuestro
Salvador.

Aleluya,
los ángeles,
aleluya, cantando
están.

Acerquémonos al
portal
y adorémosle.

